

“Europeos” contra el Turco. Dos fuentes inéditas para repensar la campaña tunecina de Carlos V

“European” against the Ottomans. Rethinking the Charles V’s Tunisian campaign through two new historical sources

Reseña de: Bunes Ibarra, Miguel Ángel y Rubén González Cuerva, *Túnez 1535. Voces de una campaña europea*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Ediciones Polifemo, 2017, 148 pp.

FRANCESCO CAPRIOLI  
Universidad Autónoma de Madrid  
francesco.caprioli@outlook.it

Cuando en 2014 el profesor Miguel Ángel de Bunes Ibarra presentó el proyecto de investigación “La idea de Europa en la conquista de La Goleta y Túnez por Carlos V” (HAR2013-44508-P), su principal objetivo fue “fijar los caracteres del ideario que genera el optimismo de la victoria [de Túnez] en todos los países cristianos del momento”<sup>1</sup>. En realidad, si la política mediterránea de Carlos V no contó con una estrategia predefinida, no se puede decir lo mismo en relación al uso propagandístico que el Habsburgo hizo de sus hazañas contra el Turco. Testimonio directo de tal elucubración resulta el libro *Túnez 1535. Voces de una campaña europea*, producto de dos años de intenso trabajo entre Bunes Ibarra y Rubén González Cuerva, investigador del grupo “Conformación de las Fronteras y Dinámicas Imperiales en el Mediterráneo y el Atlántico, 1500-1920” del Instituto de Historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

El libro oculta un contenido riquísimo que los autores han elaborado y organizado con gran sabiduría de las temáticas históricas del periodo en cuestión, introduciendo con dos apartados específicos la edición —por primera vez en castellano— de dos crónicas

---

<sup>1</sup>Bunes Ibarra, Miguel Ángel, “La idea de Europa en la conquista de La Goleta y Túnez por Carlos V”. <[http://ih.csic.es/sites/default/files/content/event/2015/resumenes\\_3\\_jornada\\_nuevos\\_proyectos\\_3.pdf](http://ih.csic.es/sites/default/files/content/event/2015/resumenes_3_jornada_nuevos_proyectos_3.pdf)> [consultado el 10 de enero de 2018].



contemporáneas sobre la campaña de Túnez: la del secretario imperial Antoine Perrenin, *Goleta de la ciudad de Túnez, 1535. Jornada de Túnez (1535)*, y el curioso relato del lansquenete Niklaus Guldin, *Relato de la jornada del Emperador Carlos V a Túnez (1536)*.

El primer apartado presentado por el profesor Bunes Ibarra subraya la importancia del relato de Antoine Perrenin al ser un texto que ha permanecido inédito hasta el momento. El documento, encontrado en el Archivo Histórico Nacional de Madrid (AHN), representa, entre las numerosas crónicas conocidas sobre los acontecimientos tunecinos, el que más se centra en el comportamiento del monarca durante su paso por Berbería. La obra de Perrenin, producto de los diferentes despachos que la cancillería imperial redactó desde la frontera mediterránea, no solo es un testigo del depurado funcionamiento de la máquina burocrática de los Habsburgo, sino que también representa un primer ejercicio de propaganda política con el que se quiso “filtrar las noticias de la manera que interesa al poder”<sup>2</sup>. La red de cortes europeas que Carlos V gestionó a lo largo de su vida fue la caja de resonancia que usó el secretario francés para celebrar a su soberano como el héroe de la época frente a todo el viejo continente. Además, a lo largo de su ensayo, Bunes Ibarra destaca la importancia de la figura de Perrenin como sujeto-autor de la fuente histórica. Sus connotaciones de hombre de corte y especialista en el control de las informaciones políticas le permiten lograr el verdadero fin de su trabajo: aglutinar a los súbditos del Habsburgo bajo una primera concepción de identidad europea y cristiana encarnada por Carlos V, emperador y guía del occidente contra la amenaza del Imperio otomano. Narrar la empresa de Túnez no se convierte así solo en una ocasión para reverdecer la concepción de cruzada contra el Islam en el siglo XVI, sino en la posibilidad de pintar con los tonos de la *pietas* y del buen soberano a la figura de Carlos V, el verdadero príncipe maquiavélico, único capaz de patrocinar una moderna *Universitas Christiana*. En este sentido, el texto de Antoine Perrenin constituye una fascinante fuente que los historiadores actuales han de usar para ampliar sus conocimientos sobre el mundo europeo del Renacimiento<sup>3</sup>.

Sin embargo, si la intervención de Bunes Ibarra destaca la unicidad de la obra del secretario imperial entre la crónica española, y además subraya cómo la gestión de las informaciones desde el Mediterráneo influyó sobre la construcción de mitos europeos, el apartado sucesivo aporta un cambio de perspectiva general y, al revés, hace viajar al lector del viejo continente a África.

Rubén González Cuerva centra su ensayo sobre la aportación centroeuropea a la empresa mediterránea del Habsburgo. González Cuerva construye el telón de fondo para comprender y encuadrar en su justo contexto la relación del lansquenete Niklaus Guldin. Después de una breve digresión sobre la cooperación dinástica de los Austrias frente a la amenaza otomana, el autor explica bien cómo el Emperador solo pudo contar con fuerzas económicas y humanas —

<sup>2</sup> Bunes Ibarra, Miguel Ángel y Rubén González Cuerva, *Túnez 1535. Voces de una campaña europea*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Ediciones Polifemo, 2017, p. 15.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 28.

tanto de las zonas mediterráneas como de las centroeuropeas— usando una retórica de cruzada que en realidad respondía más a un diseño geopolítico defensivo que a uno religioso<sup>4</sup>. Aunque la cooperación entre Carlos V y su hermano Fernando I contra los turcos fue discontinua, el aporte de los lansquenetes a las empresas mediterráneas de la Monarquía Hispánica está lejos de ser un elemento irregular en el siglo XVI. En este sentido, el relato de Niklaus Guldin, hijo de un soplador de vidrio de Constanza, representa el arquetipo de una larga tradición de textos escritos por lansquenetes que lucharon en el suelo magrebí, una fuente importante para la reconstrucción del mundo mediterráneo moderno. Al mismo tiempo, el texto de Guldin invierte la visión “desde arriba” del secretario Perrenin con una visión “desde abajo” de los acontecimientos tunecinos. A este nivel, la armonía y los elementos corales de la empresa dejan espacio al testimonio de una difícil convivencia entre los diferentes componentes de la hueste cristiana. Además, allí donde Perrenin encontraba la ocasión para describir las buenas acciones de Carlos V dentro del decálogo del buen soberano, el relato del lansquenete casi denuncia la mala gestión del Habsburgo, enumerando todas las notas negativas: el retraso en la paga, las nuevas condiciones que se imponen a los soldados durante la campaña, y por fin las pésimas condiciones que se afrontan cada día en el frente norteafricano. Sin embargo, la relación de Guldin tenía como primer objetivo la transmisión en Suiza de la victoria de Carlos V contra el almirante otomano Hayreddin Pasha y la sucesiva toma de la ciudad africana. La carta del lansquenete, fechada el 12 de enero de 1536, fue entregada a Joachim Vadian, alcalde y líder protestante de la ciudad de St. Gallen.

González Cuerva subraya también la singularidad del ejemplo ofrecido por Guldin en comparación con un contexto más amplio, en el que la noticia de la conquista de Túnez recorrió la red dinástica de los Austrias, llegando antes a las cortes principales —Valladolid, Bruselas y Viena—, y de allí a las otras cortes y ciudades de toda Europa. Además de ser un caso de “historia desde abajo”, la carta del lansquenete para su alcalde es también testimonio de una ambivalencia del mundo protestante que quedaba en los confines alemanes-imperiales, y que en este caso no dudaba de las intenciones del Emperador, sino que recibía con extrema curiosidad las noticias que llegaban de una frontera exótica como la norteafricana del siglo XVI.

Ambas contribuciones de Bunes Ibarra y González Cuerva son de hecho propedéuticas a la lectura de la edición en castellano de las crónicas de Perrenin y Guldin, que completan y concluyen este libro. La fuente compuesta por Antoine Perrenin se estructura como un gran elogio de la figura de su protagonista Carlos V, culminando cuando el Habsburgo alcanza la victoria contra su antagonista Hayreddin Pasha. Además, la *Goleta de la ciudad de Túnez, 1535* ilustra con suma nitidez los encuentros con Muley Hacén, sultán tunecino, y sus emisarios y hombres de corte, dando la ocasión para reflejar una vez más las relaciones de la Monarquía Hispánica con los líderes políticos de Berbería a lo largo del siglo XVI. Al mismo tiempo, la

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 35.

fuentes del lansquenete Niklaus Guldin es todavía un instrumento interesante para un análisis histórico de relevancia, ya que presenta la campaña militar desde el punto de vista de quien luchó en primera persona contra el ejército turco-berberisco. La ausencia de filtros propagandísticos convierte al relato de Guldin en una carta rica de emociones e imágenes humanas cargadas de un potencial capaz de aportar interesantes contribuciones a la investigación de la historia social y cultural del Mediterráneo.

Como ya se mencionó en la apertura de esta reseña, el trabajo de los autores nos llega hoy como principal resultado del proyecto de investigación “La idea de Europa en la conquista de La Goleta y Túnez por Carlos V”, que ha sido financiado durante estos años por el Ministerio de Economía y Competitividad.

*Túnez 1535. Voces de una campaña europea* se inserta, sin duda, en la más reciente trayectoria de estudios sobre la historia mediterránea de la primera Edad Moderna. Un trabajo que enriquece la historiografía española y europea, dejando a los especialistas de este campo de investigación dos textos inéditos que, además de dibujar la imagen del “otro”, del infiel musulmán; dejan entrever que quizá ya se iba forjando una moderna identidad europea entre los participantes de la campaña y entre los que recibieron en el viejo continente las noticias de África.